



EVALUACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

Carmen Delgado Álvarez

Universidad Pontificia de Salamanca. Profesora Titular de Psicometría

Esperanza Mergenthaler Márquez

I.E.S. Gerena. Profesora de Inglés

Fecha de recepción: 22 de febrero de 2011

Fecha de admisión: 10 de marzo de 2011

RESUMEN

En este trabajo se evalúa a través de la escala VEC de percepción de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual (Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009), la percepción de la violencia de género en una muestra de 289 adolescentes de educación secundaria. Se evalúa la violencia percibida en conductas agrupadas en nueve dimensiones: (1) control, (2) acoso, (3) aislamiento, (4) celos, (5) descalificación, (6) indiferencia afectiva, (7) presión y negligencia sexual, (8) manipulación emocional y (9) amenazas. Los resultados muestran que la percepción global de violencia en estas conductas es moderada, sin diferencias por sexo. Se observa una tendencia a incrementar la percepción de violencia con la edad (curso), siendo significativa la diferencia entre 3º de la ESO (14 años) y 2º de Bachillerato (17 años). En cuanto a las dimensiones evaluadas, existe una interacción con el sexo: los chicos perciben más violencia que las chicas en las conductas de coerción y presión sexual (amenazas, presión sexual y acoso), mientras que las chicas perciben mayor violencia que los chicos en las conductas de violencia psicológica (manipulación emocional, indiferencia afectiva, descalificación, celos y control). Se sugieren líneas específicas de intervención.

ABSTRACT

This study assesses the perception of domestic violence in a sample of 289 secondary education adolescents through VEC scale, psychological violence perception in heterosexual teens dating relationships (Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009). It assesses the perceived violence in behaviors grouped into nine dimensions: (1) control, (2) harassment, (3) isolation, (4) jealousy, (5) discredit, (6) emotional indifference, (7) sexual pressure and negligence, (8) emotional manipulation and (9) threats. The results show that the overall perception of violence in these behaviors is moderate with no differences between sexes. There is a tendency to increase the perception of violence with age



EVALUACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

(grade) being significant the difference between 3rd ESO (14 years old) and 2nd Bachillerato (17 years old). Regarding the assessed dimensions, there is an interaction with sex: boys perceive more violence than girls in behaviors of constraint and sexual pressure (threats, sexual pressure and harassment), while girls perceive more violence than boys in psychological violence behaviors (emotional manipulation, emotional indifference, discredit, jealousy and control). Specific lines of intervention are suggested.

PALABRAS CLAVE: Violencia de Género / Adolescencia / Prevención violencia de género / Coeducación / Relaciones de pareja heterosexuales

KEY WORDS: Domestic Violence / Adolescence / Gender-based Violence Prevention / Coeducation / Heterosexual Relationships

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre violencia de género confirman consistentemente la dificultad para realizar una detección precoz de este tipo de violencia tan específicamente ligado a la identidad de género, siendo un factor determinante el papel obstaculizador que juegan las creencias interiorizadas acerca de las relaciones amorosas (Moreno Marimón & Sastre, 2010). Esta dificultad cobra una relevancia especial cuando las relaciones se establecen en una etapa evolutiva, como la adolescencia, caracterizada por la necesidad de afirmación de la propia identidad, siendo la identidad de género una dimensión importante de la misma. Resulta, por tanto, imprescindible para un adecuado abordaje del problema de la violencia de género, tener en cuenta la representación mental de las relaciones afectivas en la conciencia de chicas y chicos adolescentes (Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009).

En el imaginario social de las culturas occidentales, las relaciones amorosas en la adolescencia son consideradas como meras relaciones "de tránsito", y los problemas asociados a ellas, "exageraciones propias de la edad" (Merás Lliebre, 2006). Sin embargo, el modo en que se establecen estas primeras relaciones, y los marcos en los que se definen roles y posiciones de poder en función del género, juegan un papel determinante en el aprendizaje de estilos de vinculación amorosa (Moreno Marimón, 2003). Estos estilos oscilarán entre formas de intercambio emocional equitativo y responsable, o formas de dominación-sumisión, que constituyen el sustrato de la violencia de género y que están ligadas a mecanismos de control psicológico (Bourdieu, 2000; Lagarde, 2000; Moreno Marimón, Sastre, & Hernández, 2003). El control es uno de los mecanismos ligados a la posición masculina en las relaciones de pareja, actuando como auténtico marcador de posición jerárquica (Delgado, 2010).

El género, como categoría de análisis, se acuñó por vez primera dentro de la disciplina psicológica. Aunque los estudios de Money aplican ya esta categoría en 1955 como recoge su obra del 72 (Money, 1982;1972) es Robert Stoller (Stoller, 1968) quien desarrolla la diferencia conceptual entre sexo y género. Este autor investigó casos de niñas y niños con síndrome androgenital tratados hormonal y quirúrgicamente, y concluyó que la identidad y el comportamiento de género no está determinado por el sexo biológico, sino por las experiencias vividas, los ritos y las costumbres atribuidas a partir del etiquetado sexual. Se hace necesario diferenciar, por tanto, entre sexo, término que refiere las diferencias innatas y biológicamente determinadas entre hombres y mujeres -universales y relativamente invariables- y género, categoría que sistematiza las diferencias socialmente construidas: conductas, actitudes, roles y actividades, culturalmente asignadas como apropiadas y deseables según el sexo (Bosh, Ferrer, & Alzamora, 2006; Cobo, 2002; Hegelson, 2002; Unger, 1979)

Desde la perspectiva psicológica, el género articula tres instancias básicas (Lamas, 2003) que habrá que tener en cuenta al abordar la violencia de género en las relaciones de pareja, por la forma



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

en que condiciona las posiciones en la relación. Así, por ejemplo, al analizar la forma en que se produce la dinámica de la violencia en las relaciones de pareja, la identidad de género y los roles ligados a esta identidad, juegan un papel determinante que la hacen diferente a otros tipos de violencia (Delgado, 2011):

- a) Asignación de género (rotulación, atribución): ambos -agresor y víctima- han desarrollado un programa de individuación personal, específico y diferenciado, en función de haber sido etiquetados como "varón" o como "mujer". Las instancias socializadoras (familia, escuela, grupos de pares, medios de comunicación...) son los escenarios en los que se materializa este programa de individuación y, a través de él, aprenden modos de relación entre los sexos, que cristalizarán en formas singulares de violencia, y por tanto no reductibles ni tratables como otras violencias.
- b) Identidad de género: ambos han estructurado sus experiencias vitales, desde su identificación con los comportamientos, sentimientos, actitudes,... de "varón" o de "mujer". Este tamiz de la identidad de género, filtrará todas las experiencias dotándolas de un significado diferente para ambos, incluida la experiencia de violencia como víctima y como victimario.
- c) Rol de género (papel): agresor y víctima han interiorizado un conjunto de normas y prescripciones, sobre los comportamientos adecuados para el sexo al que pertenecen, que determinará las posiciones adoptadas en la relación y el modo de afrontar la situación de violencia.

Si contextualizamos esta especificidad de la violencia de género en la etapa evolutiva de la adolescencia, período de cambios y apertura a nuevas experiencias, encontramos que los sujetos que interactúan en la relación de la pareja, llegan a ella con poca o ninguna experiencia, y con unas expectativas frecuentemente idealizadas por la cultura del amor romántico y magnificadas por toda la mitología presente en literatura, revistas juveniles, música, cine, televisión, etc... Este corpus de creencias mitificadas, nutren el referente paradigmático con el que las y los adolescentes confrontan sus experiencias, actuando como criterio de evaluación de lo que deben ser sus relaciones (Sangrador, 1993; Illouz, 2009). La relación entre ideología del amor romántico y violencia de género ha sido ampliamente estudiada en la literatura especializada (Branden, 2000; Coria, 2001; Moreno Marimón, González, & Ros, 2007; Moreno Marimón, Sastre, & Hernández, 2003; Riso, 2008; Sastre, Amorim, & González, 2007). La idea de amor-fusión, eje paradigmático del amor romántico, posibilita y refuerza el establecimiento y mantenimiento de relaciones potencialmente destructivas, con un alto riesgo de cristalizar en relaciones de violencia. De este modo, la visión excesivamente romántica del amor, puede contribuir a que las adolescentes toleren relaciones asfixiantes, en las que el sentimiento amoroso funciona como justificación del control ejercido por la pareja (Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009). Los estudios sobre violencia de género en jóvenes, arrojan datos que apuntan en esta dirección, al constatar que el 80% de chicas y 75% de chicos no relacionan la falta de amor con el maltrato (Merás Lliebre, 2006). En la ideología del amor romántico, encontramos la constelación de creencias que hace posible la integración en un continuum armónico, de elementos tan dispares, como amor y violencia. Esta constelación de creencias, que actúa como modelo organizador de la experiencia amorosa, atribuye significados positivos a conductas que serían claramente identificadas como abuso emocional, si se eliminara el componente romántico. Así, por ejemplo, los celos son interpretados como muestra de amor y no de posesividad; la vigilancia como signo de entrega y no de control; etc...

Detectar, por tanto, la percepción que tienen las y los adolescentes de la violencia en las relaciones de pareja, constituye un elemento importante para la evaluación y diseño de programas de prevención.



EVALUACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

MÉTODO

Participantes

Se tomó una muestra de 289 estudiantes de secundaria del Instituto I.E.S. Gerena, de Sevilla (España), que accedieron a participar voluntariamente en la investigación respondiendo de forma anónima a un cuestionario aplicado grupalmente en el mes de diciembre de 2010. La muestra final de cuestionarios válidos quedó como se recoge en la tabla 1:

Tabla 1: Descripción de las Muestras

		MUESTRA CHICOS	MUESTRA CHICAS
Estudios	3º ESO	N = 43 (38,1%)	N = 39 (22,2%)
	4º ESO	N = 32 (28,3%)	N = 33 (18,8%)
	1º BACHILLERATO	N = 26 (23,0%)	N = 58 (33,0%)
	2º BACHILLERATO	N = 12 (10,6%)	N = 46 (26,1%)
Edad	Media = 15,6 Desv. Típica = 1,15 Mínimo = 13 Máximo = 18	Media = 16,6 Desv. Típica = 1,33 Mínimo = 13 Máximo = 19	

Instrumento

Se aplicó la escala VEC (Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009) que evalúa la percepción de la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo juvenil heterosexual. Esta escala tiene una versión femenina para aplicar a chicas, y una versión masculina para aplicar a chicos. Ambas versiones constan de 25 ítems que recogen conductas de violencia psicológica en las relaciones de pareja. Los sujetos deben evaluar si consideran que la conducta es, o no es, una conducta de violencia de género. Si la respuesta es NO, el ítem recibe valoración 0. Si la respuesta es SÍ, los sujetos deben graduar la gravedad de la conducta violenta en una escala Likert de 5 puntos. La valoración de cada ítem de la escala, oscila por tanto entre 0 (no es violencia de género) y 5 (es violencia de género grave), e incluye nueve categorías de violencia psicológica (Cantera, Estébanez, & Vázquez, 2009):

Tabla 2: Composición de la escala

Dimensión	Definición Operativa	Ítems vers. Mujeres	Ítems vers. Hombres
1 Control	Querer saber todo lo que hace, con quién, controlar su forma de vestir	1, 2, 3, 17, 20	1, 6, 17
2 Acoso	Vigilarla, seguirla, acosarla por teléfono	4, 7, 21	9, 10, 18
3 Aislamiento	Impedir que tenga vida social, querer que sólo se relacione con él	5	20
4 Celos	Interpretar las conductas de ella como coqueteos y provocaciones a otros	6, 19	3, 12, 22
5 Descalificación	Criticarla, hacer comentarios despectivos, burlas, ataques a su autoestima, ridiculización	8, 9, 12, 16, 22	2, 13, 16
6 Indiferencia afectiva	Mostrarse insensible, desatento, ignorarla, dejar de hablarle	10, 11, 14, 23	4, 8, 25
7 Presión y negligencia sexual	Imposición de relaciones sexuales no deseadas mediante enfados o acusaciones, irresponsabilidad sobre los riesgos	13	11, 15, 19, 24
8 Manipulación emocional	Chantaje para conseguir sus objetivos, trampas, presiones	15, 25	7, 23
9 Amenazas	Amenaza de violencia física, de abandono, de dañarla a través de objetos o personas queridas	18, 24	5, 14, 21



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

La fiabilidad de ambas versiones de la escala, estimada mediante el coeficiente alfa de Cronbach, resultó satisfactoria (>0.85): 0.952 para la versión femenina y 0.888 para la versión masculina.

Procedimiento

La aplicación fue realizada por un/a profesor/a del centro en cada grupo, a los sujetos que accedieron a participar de forma voluntaria. El objetivo de la investigación fue presentado como un estudio sobre los problemas en las relaciones de pareja, para lo cual se requería su opinión acerca de ciertos comportamientos de los chicos hacia las chicas, que pueden darse en estas relaciones. Las instrucciones animaban a responder con la primera impresión, e insistían en que todas las respuestas eran correctas, ya que distintas valoraciones sólo indicaban distinta forma de pensar. La duración de la aplicación osciló entre 20 y 40 minutos.

RESULTADOS

Evaluación global de la violencia percibida

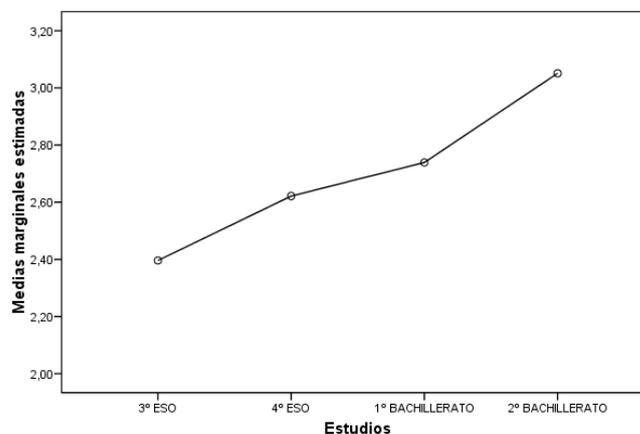
Las medias de violencia percibida en la puntuación global de la escala, son bajas (< 3 , punto medio del rango de respuesta) excepto para 2º de Bachillerato que se sitúa en el punto medio (3,01). Se contrastó la diferencia mediante ANOVA factorial 2x4 con las variables independientes sexo y curso. Se obtuvieron diferencias significativas entre los cursos, pero ni el sexo ni la interacción sexo*curso, tuvieron efectos significativos como se muestra en la tabla siguiente:

Tabla 3: Estadísticos de grupo

		N	Media	Desv. Típ.	p
Sexo	Chicos	176	2,64	0,60	0,745
	Chicas	113	2,69	1,24	
Curso	3º ESO	82	2,39	1,15	0,024
	4º ESO	65	2,62	1,09	
	1º BACH.	84	2,69	1,03	
	2º BACH.	58	3,01	0,97	
Sexo*Curso					0,381

Realizado el contraste post-hoc de las medias mediante la prueba C de Dunnett (para grupos con varianzas no homogéneas), sólo se obtuvieron diferencias significativas entre estudiantes de 3º ESO (14 años) y estudiantes de 2º Bachillerato (17 años), en el sentido que recoge el gráfico siguiente:

Gráfico 1: Diferencias entre cursos en la violencia percibida



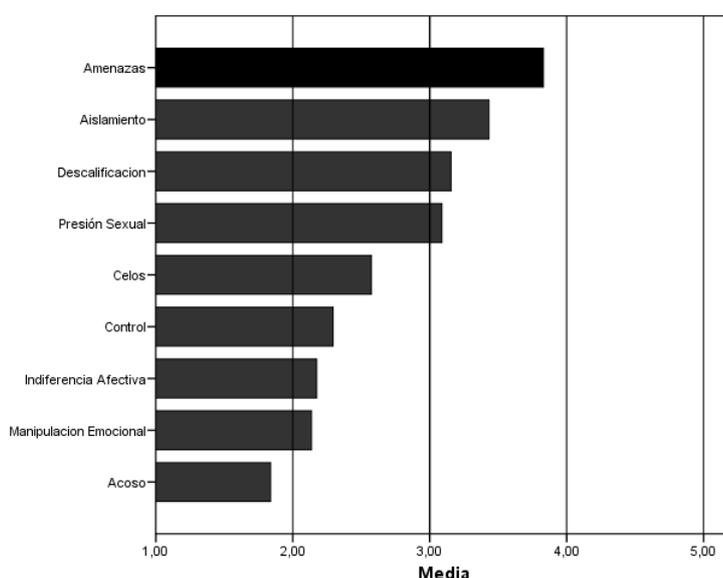


EVALUACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

Evaluación de la violencia percibida por dimensiones

Las conductas percibidas como más violentas por la muestra de adolescentes reciben una valoración entre moderada (3) y considerable (4): amenazas, aislamiento (impedir ver a los amigos, prohibir relaciones...), descalificación (humillaciones, burlas...) y presión o coerción sexual. En segundo lugar, perciben como violencia entre baja (2) y moderada (3), las conductas de celos (acusar de coquetear, provocar...), control (en el vestir, aspecto, tiempo...), indiferencia afectiva (frialidad, desconsideración...), y manipulación emocional (trampas, chantaje...). Por último, las conductas percibidas como menos violentas, con una valoración entre leve (1) y baja (2), son las conductas de acoso (llamadas insistentes, revisar móvil, mensajes...). El gráfico siguiente muestra estas valoraciones:

Gráfico 2: Percepción de violencia



Mediante MANOVA factorial mixto con 2 factores intersujeto (sexo y curso) y 1 factor intrasujeto (dimensiones), se contrastaron las diferencias de violencia percibida en las nueve dimensiones evaluadas. La Traza de Pillai resultó significativa para todas las variables y para todas las interacciones ($p < 0.05$), confirmando diferencias significativas entre las dimensiones, diferencias entre chicas y chicos sobre la violencia que atribuyen a las dimensiones, y diferencias entre los cursos sobre la forma de valorar la violencia por dimensiones.

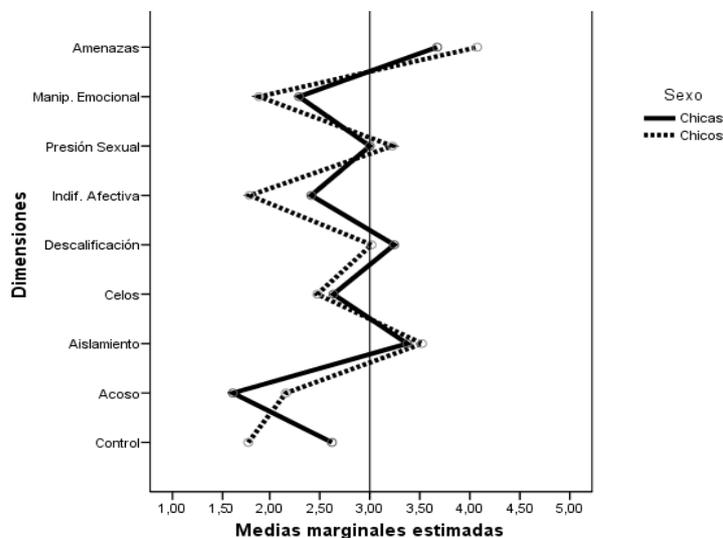
Comparación por sexo.

La interacción sexo*dimensiones ($p=0.000$) permite observar cómo las chicas perciben mayor gravedad en las conductas más vinculadas a violencia psicológica: manipulación emocional, indiferencia afectiva, descalificación, celos y control. En cambio, los chicos perciben mayor gravedad en las conductas más vinculadas a violencia física y sexual: amenazas, presión sexual y acoso. Se puede observar este efecto en el gráfico siguiente:



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

Gráfico 3: Interacción sexo*dimensiones



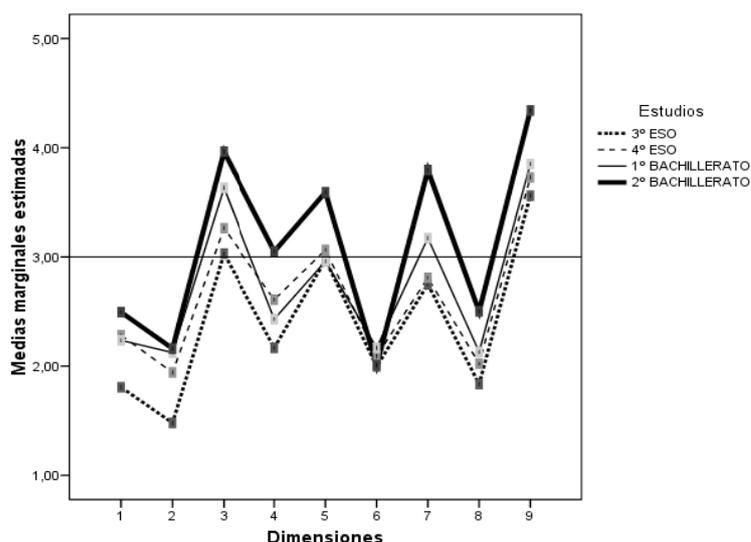
Comparación por curso

El efecto de la interacción estudios*dimensiones ($p=0.000$) se puede observar en el gráfico siguiente. Si bien a medida que se sube de curso aumenta la gravedad percibida en las conductas de violencia, este efecto no se observa por igual en todas las dimensiones. Así, por ejemplo:

- 6. Indiferencia afectiva: no se modifica la percepción de violencia, en las conductas de indiferencia afectiva; se mantiene en niveles bajos en todos los niveles educativos
- 5. Descalificación: se le atribuye violencia moderada en todos los cursos, hasta 2º de Bachillerato, que pasa a tener una valoración considerable
- 7. Presión y negligencia sexual: aumenta la percepción de gravedad a partir del Bachillerato; pasa de una valoración entre leve y moderada en la ESO, a una valoración moderada en 1º de Bachillerato, y considerable en 2º de Bachillerato.

El gráfico siguiente muestra este efecto de interacción:

Gráfico 4: Interacción curso*dimensiones





EVALUACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A la luz de los resultados expuestos se puede concluir que -en general- en la adolescencia existe una percepción de violencia moderada en las manifestaciones psicológicas de la violencia de género. Las amenazas a la pareja, son las conductas en las que las y los adolescentes perciben mayor violencia, seguidas del aislamiento, descalificación y presión o coerción sexual. La tolerancia hacia las conductas de celos, control, indiferencia afectiva, manipulación emocional y acoso, confirman la normalización de estas conductas en la relación de pareja, de acuerdo con la ideología del amor romántico que incluye la posesividad como rasgo de vinculación amorosa. Resulta especialmente significativa, la baja percepción de violencia psicológica en las conductas de acoso, que incluye desde revisar objetos personales, móvil, mensajes... hasta vigilar y exigir explicaciones sobre las amistades personales.

Las diferencias observadas entre los cursos, muestran una tendencia constante a aumentar la percepción de la violencia, a medida que se sube de curso. Sería interesante investigar sobre los factores que influyen en la mayor sensibilización hacia las manifestaciones de la violencia, con el fin de plantear intervenciones dirigidas a reforzar esta tendencia observada. Las diferencias son pequeñas, pero llegan a ser significativas entre 3º curso de ESO (14 años) y 2º curso de Bachillerato (17 años).

Si bien, en valoración global no se observan diferencias cuantitativas entre chicas y chicos, sí se observan diferencias en el modo de valorar las distintas dimensiones. El concepto de violencia de género en la pareja, resulta cualitativamente diferente: mientras los chicos están más sensibilizados con las manifestaciones más físicas (amenazas y presión sexual), las chicas están más sensibilizadas con las manifestaciones más psicológicas (indiferencia afectiva, descalificación, control). Estos resultados, ofrecen elementos importantes para diseñar programas específicos dirigidos a la prevención, además de los programas generales que incluyen el repertorio completo de la violencia de género. La intervención con los chicos, debería conseguir una mayor sensibilización hacia la violencia psicológica, deslegitimando conductas ampliamente reforzadas por el sistema de valores de la ideología del amor romántico (posesividad, celos, control). La intervención con las chicas debería dirigirse hacia una mayor intransigencia respecto a la coerción sexual y las amenazas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bosh, E., Ferrer, V., & Alzamora, A. (2006). *El laberinto patriarcal. Reflexiones teórico-prácticas sobre la violencia contra las mujeres*. Barcelona: Anthropos.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Branden, N. (2000). *La psicología del amor romántico*. Barcelona: Paidós.
- Cantera, I., Estébanez, I., & Vázquez, N. (2009). *Violencia contra las mujeres jóvenes, la violencia psicológica en las relaciones de noviazgo*. Bilbao: BBK, EMAKUNDE, EUSKO JAURLARITZA/GOBIERNO.
- Cobo, R. (2002). Género. In C. Amorós, 10 palabras clave sobre mujer (pp. 55-84). Navarra: Verbo Divino.
- Coria, C. (2001). *El amor no es como nos contaron*. Barcelona: Paidós.
- Delgado, C. (2011). La inviabilidad de la mediación en violencia de género: claves psicológicas. In F. Martín Diz, *La mediación en materia de familia y derecho penal* (pp. 325-350). Santiago de Compostela: Andavira.
- Delgado, C. (2010). Las raíces de la violencia de género. In N. Marchal, *Manual de lucha contra la violencia de género* (pp. 43-64). Pamplona: Aranzadi, Thomson Reuters.



DESAFÍO Y PERSPECTIVAS ACTUALES DE LA PSICOLOGÍA EN EL MUNDO DE LA ADOLESCENCIA

- Hegelson, V. S. (2002). *The psychology of gender*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Illouz, E. (2009). *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Katz.
- Lagarde, M. (2000). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de Encuentro.
- Lamas, M. (2003). La antropología feminista y la categoría "género". En M. Lamas, *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual* (págs. 97-125). México: Universidad Autónoma de México.
- Merás Lliebre, A. (2006). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Estudios de Juventud* (62), 143-150.
- Money, J. (1982;1972). *El desarrollo de la sexualidad humana. Diferencias y dimorfismo de la identidad de género*. Madrid: Morata.
- Moreno Marimón, M. (2003). Conflictos y emociones: un aprendizaje necesario. In E. Vinyamata, *Aprender en conflicto* (pp. 61-70). Barcelona: Graó.
- Moreno Marimón, M., & Sastre, G. (2010). *Cómo construimos universos. Amor, cooperación y conflicto*. Barcelona: Gedisa.
- Moreno Marimón, M., González, A., & Ros, M. (2007). Enamoramiento y violencia contra las mujeres. In V. Ferrer, *Los feminismos como herramientas de cambio social (II)* (pp. 21-34). Palma de Mallorca: Universitat Illes Balears.
- Moreno Marimón, M., Sastre, G., & Hernández, J. (2003). Sumisión aprendida: un estudio sobre la violencia de género. *Anuario de Psicología* (34), 235-251.
- Riso, W. (2008). *Amores altamente peligrosos*. Barcelona: Zenith.
- Sangrador, J. L. (1993). Consideraciones psicosociales sobre el amor romántico. *Psicothema* (5), 181-196.
- Sastre, G., Amorim, V., & González, A. (2007). Violencia contra las mujeres: significados cognitivos y afectivos en las representaciones mentales de adolescentes. *Infancia y Aprendizaje*, (2) (30), 197-221.
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. Barcelona: Paidós.
- Stoller, R. (1968). *Sex and Gender: On the Development of Masculinity and Feminity*. Nueva York: Science House.
- Unger, R. (1979). Toward a definition of sex and gender. *American Psychologist* 34 (11), 1085-1094.

